ANTES SI NO OS ARREPENTÍS, TODO PERECERÉIS IGUALMENTE - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 13,1-9

En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: -- ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que los demás galileos? Os digo: no, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: no, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. Dijo también esta parábola: "Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo halló. Y dijo al viñador: "Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo. ¡Córtala! ¿Para qué inutilizar también la tierra?".

Él entonces, respondiendo, le dijo: "Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella y la abone. Si da fruto, bien; y si no, la cortarás después"".

Para poder acoger la buena noticia del reino de Dios, la primera condición que aparece en el evangelio es la conversión. Convertirse significa cambiar la mentalidad abandonando ideas y actitudes que no garantizan el crecimiento humano y son causa de injusticia y dolor entre la gente.

Sobre esto habla el evangelio de Lucas en el tercer domingo de Cuaresma, en donde algunos se acercan a Jesús para informarle sobre un hecho trágico sucedido en Jerusalén por la masacre de Pilatos a un grupo de guerrilleros en el templo de Jerusalén mientras ofrecían sus sacrificios durante las fiestas. Los galileos eran conocidos por ser fanáticos exaltados que se oponían al imperio romano para liberarse por la fuerza de los invasores.

Cuando a Jesús le dan la noticia no es para informarle sobre este suceso de crónica negra, sino para avisarle por ser galileo como ellos y estar acompañado por discípulos exaltados de esa tierra. Dios ha permitido esto, en castigo al pecado de esa gente, y lo mismo le podría pasar a él.

Jesús no se dejar amedrentar por este aviso mafioso, sino que responde diciendo "pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás por la suerte que han sufrido. Os digo que no, y si no os convertís todos vosotros pereceréis también". Jesús rompe con la mentalidad que las desgracias y catástrofes que suceden en la vida sean mandadas por Dios como castigo por los pecados. Nada de esto tiene que ver con Dios.

Jesús habla de una conversión cambiando la actitud y la mentalidad para ser personas que se abren al bien pues de esta manera pueden superar cualquier obstáculo, incluso la misma muerte.

Jesús para aclarar que no hay que relacionar las desgracias con Dios recuerda otro suceso acaecido en Jerusalén cuando dieciocho personas fueron aplastadas por el derrumbe de una torre en el barrio de Siloé. ¿Qué culpa tenía aquella gente para acabar de aquella manera? Jesús hace ver que Dios no tiene nada que ver con todo esto. Lo importante es convertirse, pues si uno no se convierte, el riesgo que corre es que su vida se pierda al final de ella y que la muerte acabe con todo y no haya esperanza para seguir viviendo.

Jesús cuenta una parábola para hacer ver cuál es su función en la historia. No es la de eliminar a la gente que no se comporta bien, sino la de hacer que toda persona pueda entrar en la propuesta del Padre y alcanzar la plenitud humana.

Nos habla de una higuera plantada en una viña que no daba fruto, y pensaban en contarla pues llevaba tres años sin darlo al tiempo que empobrecía el terreno. Era un árbol parásito. El viñador interviene para que no corten la higuera. La cavará alrededor y echará estiércol para ver si de esa manera la planta sale de esa situación negativa y comienza a dar fruto. Esto es lo que cuenta a los ojos de Dios: que al acoger a Jesús podamos dar a nuestra vida la energía y la apertura necesaria para dar fruto.

Jesús no ha venido a cortar ninguna planta. Eso es lo que decía el Bautista. Viene para hacer crecer la vida humana. Esta es la buena noticia: un Dios que está siempre del lado los hombres, que no se escandaliza ni se deja llevar por la rabia. Nada de todo eso. Es un Padre benévolo que quiere que sus hijos crezcan de la mejor manera.

Esta buena noticia no se puede entender si primero no hay una conversión y se abandona la relación con un sistema injusto para estar dispuestos a tener en el centro de la vida el bien y las ganas de crecer en el bien para dar vida a los demás..